

DL.4.

LOPE DE VEGA

Poemas religiosos

Félix Lope de Vega y Carpio nació y vivió en Madrid (1562-1635). Era de familia humilde, pero la fogosidad de su genio y su estilo y creatividad de genio le abrieron pronto las puertas de la Corte, en la que llevó una vida ajetreada, reflejada en diversos lances y romances amorosos y en su participación en intrigas y rencillas sociales.

Inició estudios en los jesuitas de Madrid (1574) y pasó a los universitarios en Alcalá (1576). No llegó al grado de bachiller, no por carecer de inteligencia superior a todo cálculo, sino por su temperamento abierto siempre dispuesto a la aventura.

Fue secretario de varios personajes importantes, como el marqués de Malpica o el duque de Alba. Desde 1605 estuvo al servicio del duque de Sessa, cuya relación quedó reforzada por una sincera amistad mutua.

Escribió novelas. La primera fue "*La Arcadia*" en 1598. En ella ya incluyó numerosos poemas que brotaban con soltura de su mente privilegiada. En "*Los pastores de Belén*" de 1612, otra novela pastoril, incluyó también numerosos poemas sacros. Entre estas dos apareció la novela bizantina "*El peregrino en su patria*" (1604), que presentó en sus páginas cuatro autos sacramentales.

"*La Filomena*" y "*La Circe*" contienen cuatro novelas cortas de estilo italianizante al estilo de La Celestina. Preparó la comedia humanística de "*La Dorotea*" a base de sus propios amores juveniles con Elena Osorio.

Donde brilló por encima de todos los astros literarios del Siglo de Oro fue en sus poemas. Compuso versos en todas las formas posibles. Brilló sobre todo en la lírica popular. Cuando disponía sus comedias, éstas pasan "*en horas venticuatro, de las musas al teatro*". Escribió unas 1.600 comedias, siempre de sabor popular, de las que quedan unas 350.

Su estilo fresco, improvisado, brilla más por la agudeza en los contenidos que por la perfección en las formas. De sucesos históricos son "*El bastardo Mudarra*" y "*El duque de Visco*". Sobre abusos de los fuertes se encuentran "*La Estrella de Sevilla*", "*Fuenteovejuna*", "*El mejor alcalde, el rey*", "*Peribáñez*", "*El comendador de Ocaña*" y "*El caballero de Olmedo*". De tema amoroso fueron "*La doncella Teodor*", "*El perro del hortelano*", "*El castigo del discreto*", "*La hermosa fea*" y "*La moza de cántaro*".

Se ordenó sacerdote ya muy avanzada su vida y murió en año 1635

Se presentan aquí diversos poemas, cada uno de los cuales se puede convertir en una lección de ascética, de mística y de vida cristiana. El valor literario de los textos no permite olvidar la profundidad teológica de este genio de la Literatura española

1. Un poema a Jesús, que se presta a mil comentarios pastorales y morales, sobre el arrepentimiento y la vida del cristiano, sobre la fidelidad a la vocación divina y sobre el significado de la fe.

Dulce Jesús de mi vida,

*Dulce Jesús de mi vida,
¡qué dije!, espera, no os vais:
que no es bien que vos seáis
de una vida tan perdida.*

*Pero si no sois de mí,
yo, mi Jesús, soy de vos,
porque quiero hallar en Dios
esto que sin Dios perdí.*

*Mas ya vuelvo a suplicaros
que de mi vida seáis:
que si vos no me la dais,
no tendré vida que daros.*

*Deseo daros mi vida,
y sin vos no es daros nada,
porque con vos va ganada,
cuanto sin vos va perdida.*

*Muérome de puro amor
por llamaros vida mía:
que la que sin vos perdía,
ya no la tengo, Señor.*

*Pues vuestra piedad me adiestra
como a oveja reducida,
quiero llamaros mi vida,
aunque he sido muerte vuestra.*

*Vida mía, en este día
me habréis de hacer un favor;
¡oh, qué bien me va, Señor,
con llamaros vida mía!*

*Luego que vida os llamé,
a pedirlos me atreví,
porque el regalo sentí
que en vuestro brazos hallé.*

*Y es que jamás permitáis
que otra vida sin vos tenga:
que no es bien que a vivir venga
vida donde vos no estáis.*

*¡Ay Jesús! ¿Cómo viví
sólo un momento sin vos?*

*Porque si la vida es Dios,
¿qué vida quedaba en mí?*

*¡Qué cosas tuve por vida,
tan miserables y tristes!
¿Es posible que pudistes
sufrir cosa tan perdida?*

*Pero sospecho, mi Dios,
que fue permitirlo así,
para que viesen en mí
qué sufrimiento hay en vos.*

*Pero no lo habéis perdido,
¡oh soberana piedad!,
pues conozco mi maldad
por lo que me habéis sufrido.*

*Porque sé de aquel vivir,
como si Dios no tuviera:
que quien menos que Dios fuera
no me pudiera sufrir.*

*¡Qué de veces os negué
por confesar mi locura
a la fingida hermosura,
donde no hay verdad ni fe!*

*Si la vuestra en la cruz viera,
¡ay Dios y cuánto os amara!
¡Qué de lágrimas llorara,
qué de amores os dijera!*

*No sé, mi bien, qué os tenéis,
que todo me enamoráis,
o es que, como abierto estáis,
mostráis lo que me queréis.*

*Amenazado de vos,
parece que no os temí,
y lleno de sangre sí;
decid, ¿qué es esto, mi Dios?*

*¡Oh qué divinos colores
os hace esa sangre fría!
¡Oh cómo estáis, vida mía,
para deciros amores!*

2) Un canto a la vida y un requiebro de dulzura y de paz, en el que canta la riqueza del alma que entra dentro de si y piensa en las riquezas que dentro del alma creyente existen

A mis soledades voy

**A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.**

**¡No sé qué tiene la aldea
donde vivo y donde muero,
que con venir de mí mismo
no puedo venir más lejos!**

**Ni estoy bien ni mal conmigo;
mas dice mi entendimiento
que un hombre que todo es alma
está cautivo en su cuerpo.**

**Entiendo lo que me basta,
y solamente no entiendo
cómo se sufre a sí mismo
un ignorante soberbio.**

**De cuantas cosas me cansan,
fácilmente me defiendo;
pero no puedo guardarme
de los peligros de un necio.**

**El dirá que yo lo soy,
pero con falso argumento,
que humildad y necedad
no caben en un sujeto.**

**La diferencia conozco,
porque en él y en mí contemplo,
su locura en su arrogancia,
mi humildad en su desprecio.**

**O sabe naturaleza
más que supo en otro tiempo,
o tantos que nacen sabios
es porque lo dicen ellos.**

**Sólo sé que no sé nada,
dixo un filósofo, haciendo
la cuenta con su humildad,
adonde lo más es menos.**

**No me precio de entendido,
de desdichado me precio,
que los que no son dichosos,
¿cómo pueden ser discretos?**

**No puede durar el mundo,
porque dicen, y lo creo,**

**que suena a vidrio quebrado
y que ha de romperse presto.**

**Señales son del juicio
ver que todos le perdemos,
unos por carta de más
otros por cartas de menos.**

**Dijeron que antiguamente
se fue la verdad al cielo;
tal la pusieron los hombres
que desde entonces no ha vuelto.**

**En dos edades vivimos
los propios y los ajenos:
la de plata los extraños
y la de cobre los nuestros.**

**¿A quién no dará cuidado,
si es español verdadero,
ver los hombres a lo antiguo
y el valor a lo moderno?**

**Dixo Dios que comería
su pan el hombre primero
con el sudor de su cara
por quebrar su mandamiento,**

**y algunos inobedientes
a la vergüenza y al miedo,
con las prendas de su honor
han trocado los efectos.**

**Virtud y filosofía
peregrina como ciegos;
el uno se lleva al otro,
llorando van y pidiendo.**

**Dos polos tiene la tierra,
universal movimiento;
la mejor vida el favor,
la mejor sangre el dinero.**

**Oigo tañer las campanas,
y no me espanto, aunque puedo,
que en lugar de tantas cruces
haya tantos hombres muertos.**

**Mirando estoy los sepulcros
cuyos mármoles eternos
están diciendo sin lengua
que no lo fueron sus dueños.**

*¡Oh, bien haya quien los hizo,
porque solamente en ellos
de los poderosos grandes
se vengaron los pequeños!*

*Fea pintan a la envidia,
yo confieso que la tengo
de unos hombres que no saben
quién vive pared en medio.*

*Sin libros y sin papeles,
sin tratos, cuentas ni cuentos,
cuando quieren escribir
piden prestado el tintero.*

*Sin ser pobres ni ser ricos,
tienen chimenea y huerto;
no los despiertan cuidados,
ni pretensiones, ni pleitos.*

*Ni murmuraron del grande,
ni ofendieron al pequeño;
nunca, como yo, afirmaron
parabién, ni pascua dieron.*

*Con esta envidia que digo
y lo que paso en silencio,
a mis soledades voy,
de mis soledades vengo.*

3. Un gesto de arrepentimiento ante la silueta de Jesús, Pastor amoroso. Sublime, emotivo y dolorido, el poeta se arrepiente de no haber dado a Jesús la respuesta que se esperaba.

QUE TENGO YO QUE MI AMISTAD PROCURAS

*¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?*

*¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!*

*¡Cuántas veces el Ángel me decía:
"Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía"!*

*¡Y cuántas, hermosura soberana,
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana.*

4. Sentimiento de dependencia y de confianza en Quien, desde arriba, todo lo domina, lo protege y lo dirige. El hombre flota en las dificultades de la vida. Dios sigue el derrotero y ayuda a caminar al puerto.

Pobre barquilla mía...

*Pobre barquilla mía,
entre peñascos rota,
sin velas desvelada,
y entre las olas sola!*

*¿Adónde vas perdida?
¿Adónde, di, te engolfas?
Que no hay deseos cuerdos
con esperanzas locas.*

*Como las altas naves,
te apartas animosa
de la vecina tierra,
y al fiero mar te arrojas.*

*Igual en las fortunas,
mayor en las congojas,
pequeña en la defensas,
incitas a las ondas.*

*Advierte que te llevan
a dar entre las rocas
de la soberbia envidia,
nafragio de las honras.*

*Cuando por las riberas
andabas costa a costa,
nunca del mar temiste
las iras procelosas.*

*Segura navegabas,
que por la tierra propia
nunca el peligro es mucho
adonde el agua es poca.*

*Verdad es que en la patria
no es la virtud dichosa,
ni se estima la perla
hasta dejar la concha.*

*Dirás que muchas barcas
con el favor en popa,
saliendo desdichadas,
volvieron venturosas.*

*No mires los ejemplos
de las que van y tornan,
que a muchas ha perdido
la dicha de las otras.*

*Para los altos mares
no llevas, cautelosa,
ni velas de mentiras,
ni remos de lisonjas.*

*¿Quién te engañó, barquilla?
Vuelve, vuelve la proa:
que presumir de nave
fortunas ocasiona.*

*¿Qué jarcias te entretejen?
¿Qué ricas banderolas
azote son del viento
y de las aguas sombra?*

*¿En qué gavia descubres,
del arbol alta copa,
la tierra en perspectiva,
del mar incultas orlas?*

*¿En qué celajes fundas
que es bien echar la sonda,
cuando, perdido el rumbo,
erraste la derrota?*

*Si te sepulta arena,
¿qué sirve fama heroica?*

*Que nunca desdichados
sus pensamientos logran.*

*¿Qué importa que te ciñan
ramas verde o rojas,
que en selvas de corales
salados céspedes brota?*

*Laureles de la orilla
solamente coronan
navíos de alto bordo
que jarcias de oro adornan.*

*No quieras que yo sea,
por tu soberbia pompa,
Faetonte de barqueros
que los laureles lloran.*

*Pasaron ya los tiempos
cuando, lamiendo rosas,
el céfiro bullía
y suspiraba aromas.*

*Ya fieros huracanes
tan arrogantes soplan
que, salpicando estrellas,
del sol la frente mojan.*

*Ya los valientes rayos
de la vulcana forja,
en vez de torres altas,
abrasan pobres chozas.*

*Contenta con tus redes,
a la playa arenosa
mojado me sacabas;
pero vivo, ¿qué importa?*

*Cuando de rojo nácar
se afeitaba la aurora,
más peces te llenaban
que ella lloraba aljófara.*

*Al bello sol que adoro
enjuta ya la ropa,
nos daba una cabaña
la cama de sus hojas.*

*Esposo me llamaba,
yo la llamaba esposa,
parándose de envidia
la celestial antorcha.*

*Sin pleito, sin disgusto,
la muerte nos divorcia;
¡ay de la pobre barca
que en lágrimas se ahoga!*

*Quedad sobre la arena,
inútiles escotas,
que no ha menester velas
quien a su bien torna.*

*Si con eternas plantas
las fixas luces doras,
¡oh dueño de mi barca!,
y en dulce paz reposas.*

*Merezca que le pidas
al bien que eterno gozas*

*que adonde estás me lleve,
más pura y más hermosa.*

*Mi honesto amor te obligue,
que no es digna victoria
para quejas humanas
ser las deidades sordas.*

*Mas, ¡ay!, que no me escuchas.
pero la vida es corta:
viviendo, todo falta;
muriendo, todo sobra*

5. Mirada piadosa a Jesús en la cruz, eco y recapitulación poética de la vida del Señor. Es un poema sentido, expresivo, rico, dibujado en palabras al estilo de una profunda meditación en la cima del Calvario.

AL PONERLE EN LA CRUZ

*En tanto que el hoyo cavan
a donde la cruz asienten,
en que el Cordero levanten
figurado por la sierpe,*

*aquella ropa inconsútil
que de Nazareth ausente
labró la hermosa María
después de su parto alegre,*

*de sus delicadas carnes
quitan con manos alevés
los camareros que tuvo
Cristo al tiempo de su muerte.*

*No bajan a desnudarle
los espíritus celestes,
sino soldados que luego
sobre su ropa echan suertes.*

*Quitáronle la corona,
y abriéronse tantas fuentes,
que todo el cuerpo divino
cubre la sangre que vierten.*

*Al despegarle la ropa
las heridas reverdecen,
pedazos de carne y sangre
salieron entre los pliegues.*

*Alma pegada en tus vicios,
si no puedes, o no quieres
despegarte tus costumbres,
piensa en esta ropa, y puede.*

*A la sangrienta cabeza
la dura corona vuelven,*

*que para mayor dolor
le coronaron dos veces.*

*Asió la sogá un soldado,
tirando a Cristo, de suerte
que donde va por su gusto
quiere que por fuerza llegue.*

*Dio Cristo en la cruz de ojos,
arrojado de la gente,
que primero que la abraza,
quieren también que la bese.*

*¡Qué cama os está esperando,
mi Jesús, bien de mis bienes,
para que el cuerpo cansado
siquiera a morir se acueste!*

*¡Oh, qué almohada de rosas
las espinas os prometen!;
¡qué corredores dorados
los duros clavos crueles!*

*Dormid en ella, mi amor,
para que el hombre despierte,
aunque más dura se os haga
que en Belén entre la nieve.*

*Que en fin aquella tendría
abrigo de las paredes,
las tocas de vuestra Madre,
y el heno de aquellos bueyes.*

*¡Qué vergüenza le daría
al Cordero santo el verse,
siendo tan honesto y casto,
desnudo entre tanta gente!*

*¡Ay divina Madre suya!,
si agora llegáis a verle
en tan miserable estado,
¿quién ha de haber que os consuele?*

*Mirad, Reina de los cielos,
si el mismo Señor es éste,
cuyas carnes parecían
de azucenas y claveles.*

*Mas, ¡ay Madre de piedad!,
que sobre la cruz le tienden,
para tomar la medida
por donde los clavos entren.*

*¡Oh terrible desatino!,
medir al inmenso quieren,
pero bien cabrá en la cruz
el que cupo en el pesebre.*

*Ya Jesús está de espaldas,
y tantas penas padece,
que con ser la cruz tan dura,
ya por descanso la tiene.*

*Alma de pórvido y mármol,
mientras en tus vicios duermes,
dura cama tiene Cristo,
no te despierte la muerte.*

6. Recuerdo de la mujer que amó a Jesús y mereció ser la primera lo contempló resucitado. Lope de Vega, que sabía bastante de mujeres, captó el fuego del alma de la mujer admirable que fue Maria de Magdala.

Buscaba Magdalena

LXVIII

*Buscaba Magdalena pecadora
un hombre, y Dios halló sus pies, y en ellos
perdón, que más la fe que los cabellos
ata sus pies, sus ojos enamora.*

*De su muerte a su vida se mejora,
efecto en Cristo de sus ojos bellos,
sigue su luz, y al occidente de los
canta en los cielos y en peñascos llora.*

*«Si amabas, dijo Cristo, soy tan blando
que con amor a quien amó conquisto,
si amabas, Magdalena, vive amando».*

*Discreta amante, que el peligro visto
súbitamente trasladó llorando
los amores del mundo a los [de] Cristo.*

7. Una alusión a la llamada del Señor que tantas veces se repite y la infidelidad de quien no sabe responder con valentía. Lope canta a la desigual respuesta que el hombre débil ofrece.

CUANTAS VECES SEÑOR ME HABEIS LLAMADO

*¡Cuántas veces, Señor, me habéis llamado,
y cuántas con vergüenza he respondido,
desnudo como Adán, aunque vestido
de las hojas del árbol del pecado!*

*Seguí mil veces vuestro pie sagrado,
fácil de asir, en una cruz asido,*

*y atrás volví otras tantas, atrevido,
al mismo precio que me habéis comprado*

*Besos de paz Os di para ofenderos,
pero sí, fugitivos de su dueño,
hierran, cuando los hallan, los esclavos,*

*hoy me vuelvo con lágrimas a veros:
clavadme vos a vos en vuestro leño
y tendreisme seguro con tres clavos.*

8. Poema mariano en donde la devoción de Lope a la Virgen juego con los versos populares del villancico, pero también con la sutileza de que sabe entender lo que María Madre del Señor significa.

LA NIÑA A QUIEN DIJO EL ANGEL

*La Niña a quien dijo el Ángel
que estaba de gracia llena,
cuando de ser de Dios madre
le trujo tan altas nuevas,*

*ya le mira en un pesebre,
llorando lágrimas tiernas,
que obligándose a ser hombre,
también se obliga a sus penas.*

*¿Qué tenéis, dulce Jesús?,
le dice la Niña bella;
¿tan presto sentís mis ojos
el dolor de mi pobreza?*

*Yo no tengo otros palacios
en que recibiros pueda,
sino mis brazos y pechos,
que os regalan y sustentan.*

*No puedo más, amor mío,
porque si yo más pudiera,
vos sabéis que vuestros cielos
envidiaran mi riqueza.*

*El niño recién nacido
no mueve la pura lengua,
aunque es la sabiduría
de su eterno Padre inmensa.*

*Mas revelándole al alma
de la Virgen la respuesta,
cubrió de sueño en sus brazos
blandamente sus estrellas.*

*Ella entonces desatando
la voz regalada y tierna,
así tuvo a su armonía
la de los cielos suspensa.*

*Pues andáis en las palmas,
Ángeles santos,
que se duerme mi niño,
tened los ramos.
Palmas de Belén
que mueven airados
los furiosos vientos
que suenan tanto.
No le hagáis ruido,
corred más paso,
que se duerme mi niño,
tened los ramos.*

*El niño divino,
que está cansado
de llorar en la tierra
por su descanso,
sosegar quiere un poco
del tierno llanto,
que se duerme mi niño,
tened los ramos.
Rigurosos yelos
le están cercando,
ya veis que no tengo
con qué guardarlo.*

*Ángeles divinos
que vais volando,
que se duerme mi niño,
tened los ramos*

9. Lope de Vega sacerdote. Capaz de ofrecer la Eucaristía, se arroba en éxtasis admirable para decir lo que vive, lo que siente y lo que cree.

TEMORES EN EL FAVOR

*Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro,
y la cándida víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me espanto
y la piedad de vuestro pecho admiro.*

*Tal vez el alma con temor retiro,
tal vez la doy al amoroso llanto,
que arrepentido de ofenderos tanto
con ansias temo, y con dolor suspiro.*

*Volved los ojos a mirarme humanos,
que por las sendas de mi error siniestras
me despeñaron pensamientos vanos;*

*no sean tantas las miserias nuestras
que a quien os tuvo en sus indignas manos
vos le dejéis de las divinas vuestras.*

Ejercicios sugeridos

1. Tomar un poema de Lope de Vega.
2. Leerlo con detenimiento y explicarlo en la medida en que se comprende.
3. Disponer de un vocabulario religioso de Lope y clarificar sus contenidos.
4. Interpretar ese texto en el contexto de la azarosa vida de Lope.
5. Indicar el trasfondo humano y de limitaciones terrenas que se refleja.
6. Relacionarlos con otros contemporáneos (Góngora, Tirso, Cervantes, Quevedo)
7. Sacar algunas aplicaciones para la vida práctica.